

Solidaridad con toda la creación

Durante el encuentro de Berlín, el Hermano Alois invitó a los jóvenes a reflexionar juntos sobre los posibles caminos “hacia una nueva solidaridad”. Estas últimas semanas en Taizé, voluntarios y jóvenes visitantes han dialogado sobre un aspecto de este tema: “Solidaridad con toda la creación – la responsabilidad de los cristianos hacia el mundo futuro”. Este número de la *Carta de Taizé* refleja estos encuentros. Algunos jóvenes, participantes en estas discusiones o no, nos aportan su enfoque partiendo de sus experiencias personales. En las páginas interiores profundizamos en este tema y encontramos una meditación sobre el texto de Isaías 41, así como un artículo de reflexión sobre la idea de “dominar la tierra” en la Biblia. Finalmente, se propone una respuesta a la pregunta: “Ante la vida eterna, ¿por qué interesarse por el futuro del planeta?”.

Para que una nueva solidaridad entre los humanos se abra paso a todos los niveles, en las familias, las comunidades, las ciudades y los pueblos, entre países y continentes, son necesarias decisiones valientes. Conscientes de los peligros y de los sufrimientos que pesan sobre la humanidad y sobre el planeta, quisiéramos no dejarnos sumir en el miedo y la resignación (Hermano Alois, Carta 2012 – *Hacia una nueva solidaridad.*)

Daniel (Costa Rica)

Si la creación es un don de Dios para los humanos, implica que soy un co-creador, que tengo una responsabilidad, pues mis actos tienen un efecto en las obras de Dios. Esto me hace respetar y proteger su creación, para que dure. Confrontados a las consecuencias del cambio climático, debe surgir en nosotros una señal de alerta, de precaución: ¿qué estoy haciendo y qué puedo hacer?

Por ejemplo, en el municipio donde vivo disponemos de contenedores para material reciclable, ayudando así a la conservación de los recursos naturales. También intento pasar menos tiempo bajo la ducha para economizar agua. No hace falta hacer grandes cosas. Podemos aportar nuestro pequeño grano de arena y concienciar así a las personas que nos rodean. Cada parte de la obra de Dios tiene algo en ella de Él. He aprendido a encontrar a Dios en su creación. Por eso, quiero cambiar mi forma de ver lo que me rodea, quiero protegerlo aún más y quererlo más cada día.

Paulina (Polonia)

Para mí, pertenecer a la creación de Dios no es solamente una llamada a la gratitud por la vida que se me ha dado, sino también un compromiso con la protección del medioambiente. Considero el gesto de presentación de todos los animales ante el primer ser humano (Génesis 2, 19-20) como un aliciente para aprender de las otras criaturas y también para hacernos responsables de ellas. En mi opinión, es una dimensión muy importante de la dignidad humana, y creo que deberíamos hablar más de ella como parte de nuestra vocación cristiana.

A menudo me siento conmovida por la amplitud del mal que la humanidad está causando. Me resulta difícil ver a los animales tratados como objetos, o contemplar un paisaje destrozado. Me deprime y me hace reflexionar sobre lo que yo puedo hacer para reducir este efecto nocivo. Intento tomar decisiones responsables en mi vida diaria: cuando compro, cuando viajo o durante mis vacaciones. Sé que yo sola no voy a salvar la naturaleza, pero no por ello dejo de tener mi parte de responsabilidad.

Charles (India)

El mundo actual está amenazado por el cambio climático. Cada uno de nosotros puede tomar decisiones concretas para conservar la naturaleza. Plantar un árbol parece como una gota de agua en tierra seca. Pero si todos hiciésemos ese mismo gesto por toda la tierra, sería suficiente para protegerse del exceso de dióxido de carbono en la atmósfera. Como decía Gandhi, si cortas un árbol, deberías plantar dos para compensar el daño hecho.

Los países ricos, bendecidos con recursos naturales, siempre tendrán agua para el consumo y para la higiene. Pero hay lugares en el planeta donde la gente tiene que esperar pacientemente para conseguirla. A veces, el abastecimiento de agua es puntual y ésta debe conservarse para momentos más difíciles. Con frecuencia no hay más que un grifo de agua corriente o una canalización común para abastecer un lugar y su población, por lo que todos tienen que hacer cola durante mucho tiempo. Acabar con el derroche de agua, incluso si tenemos agua suficiente, sería un paso para conservar la naturaleza.

Duarte (Portugal)

En mi opinión, tener fe significa ser capaz de reconocer la presencia de Dios en todo lo que existe. Se trata de ver las leyes de la naturaleza como la expresión de su voluntad, pues, a través de ellas, ha creado todo lo que existe, incluida la humanidad. En consecuencia, cuando maltratamos a la naturaleza, también vamos contra la voluntad de Dios. Ningún artista, ningún creador desea ver su obra destruida. Por tanto, creo que, como cristianos, es nuestro deber esforzarnos por acercar de nuevo los humanos al resto de la creación. Dios no nos ha dado la Tierra para poseerla, sino para cuidarla.

Iko (Indonesia)

Cuando pienso en las preocupaciones medioambientales, me entristece constatar que los alimentos cuya producción daña la tierra, son generalmente los menos costosos. Está claro que no dispongo de los medios para consumir exclusivamente alimentos ecológicos y de comercio justo, pero sí que intento no desperdiciar lo que compro, separar los distintos tipos de desechos y animo a los demás a consumir de forma responsable en la medida de sus posibilidades.

Tenemos que comprender que este mundo que Dios ha creado como algo bueno, lo es cada vez menos, siglo a siglo, por la forma como lo tratamos. Para vivir como cristianos, para ser solidarios con toda la creación, tenemos que aportar nuestro grano de arena. Muchas personas realizando gestos muy sencillos pueden marcar la diferencia.

Théophile (Francia)

Juntos a mis amigos estudiantes de arquitectura en Nancy, hemos tenido una semana de reflexión sobre el desarrollo sostenible. Un grupo fue a encontrarse con familias nómadas para saber cuáles eran sus necesidades y así poder aportar soluciones que supusiesen mejoras sociales. Es verdad que muchas veces acoger a estas personas parece ser un problema para los pueblos y ciudades, y quedan al margen de la aglomeración, alojados en un único lugar poco acondicionado. ¿Es esto realmente lo que significa ser ciudadano? Mis amigos propusieron reintroducirlos en el tejido urbano, en distintos lugares, para que estuvieran cerca de las infraestructuras que necesitan: hospitales, mercados, colegios... Buscaron lugares en los que podrían instalarse estos nuevos puntos de acogida y establecieron un plan muy concreto. El reflexionar sobre como servir al Hombre, acondicionando el lugar donde vive, la arquitectura, y en este caso el urbanismo, también son medios de solidaridad entre los humanos.